

# La invasión urbana más grande en América Latina

## *The Largest Urban Invasion in Latin America*

Jocelyn Anaid Mondragón Parra  
Investigadora independiente  
joce28an@gmail.com

### INTRODUCCIÓN

La Ciudad Universitaria se construyó entre 1950 y 1954 en la delegación Coyoacán, en el sur del Departamento del Distrito Federal. La zona donde se ubicó este gran complejo ha sido conocida como “El Pedregal”. Precisamente había en este lugar, junto a la Ciudad Universitaria, unas tierras desocupadas que pertenecían, desde la época colonial, a los comuneros del pueblo de Los Reyes. Se trataba de un terreno inhóspito, lleno de piedra volcánica, cuevas y fauna desértica.

A partir de la década de los setenta, este lugar del Pedregal se convirtió en el hogar de miles de familias. Se le conoce como la “mayor invasión de tierras en América Latina” y es digna de recordarse debido a que sus habitantes, con arduo e incansable esfuerzo, lograron que estas tierras fueran habitables y que se convirtieran en lo que hoy conocemos como la colonia Santo Domingo, la cual colinda al poniente con Ciudad Universitaria, al norte con la colonia Romero de Terreros, al sur con el pueblo de Los Reyes, al oriente con la colonia Ajusco y al noroeste con la colonia Copilco el Alto.

A este tipo de asentamientos se les llamó “ciudades perdidas” ya que contrastaban abismalmente con la urbanización que se estaba llevando a cabo en el centro de la ciudad, donde se construían altos edificios administrativos para las empresas, vialidades y conjuntos urbanos para alojar a las personas que migraban desde las periferias.

## DESARROLLO

Desde la década de los sesenta, poco a poco fueron llegando habitantes a El Pedregal, algunos por casualidad, otros atraídos por los rumores “allá puedes agarrar el terreno que quieras”. Esta zona estaba llena de piedra volcánica, ya que el volcán Xitle había hecho erupción siglos atrás. Había muchas cuevas formadas por la misma piedra volcánica y los animales que había en estos terrenos eran ratas, víboras, tarántulas, alacranes, tlacuaches, ardillas y conejos.

Las primeras familias que llegaron eran muy pobres, provenían de diferentes estados de la República y no podían pagar una renta a su llegada a esta ciudad. La piedra fue picada o dinamitada y sustraída por los propios habitantes para construir sus nuevos hogares. Todos trabajaban con marro y cuña para emparejar sus terrenos. Mucha de esta piedra fue adoptada como un material de construcción, tanto para la cimentación como para la construcción de las casas y es por esto que en la actualidad las podemos ver siendo parte de las fachadas (ver Imagen 1).

Imagen 1. La piedra volcánica de El Pedregal.



Las primeras casas que se colocaron en la zona que fue invadida se localizaron en las cuevas. A modo de techos y paredes, las familias colocaban láminas de cartón o hules y a modo de puertas, cortinas de tela o cobijas. Estas casas eran muy pequeñas, puesto que eran pequeños cuartos para que

las familias tuvieran un techo bajo el cual dormir y colocaban sus colchones sobre las rocas. Los baños eran improvisados, también formados por láminas de cartón o por piedras apiladas (ver Imagen 2).

Proveniente de Guanajuato, la familia Parra Álvarez arribó el mes de marzo de 1970, era un matrimonio joven con una pequeña hija de tan solo un año de edad. Se asentaron en una de las cuevas, en lo que hoy es la calle Tejamanil. Ellos observaron cómo hubo traspasos de terrenos, donde los habitantes pagaban por su lote a quienes repartían los espacios y también vieron cómo otras familias llegaban a tomar porciones de terreno para quedarse a vivir en él.

Imagen 2. Casas de cartón.



Los primeros días del mes de septiembre de 1971, con palas y machetes, miles de familias llegaron de forma masiva a ocupar estas tierras. Se calcula que fueron 15,000 personas quienes llegaron entre el 1 y 6 de septiembre. Es por esto que la fundación de la colonia se fecha en el día 1º de septiembre de 1971. Las familias que arribaron eran originarias de estados como Guanajuato, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Puebla e Hidalgo.

Existen dos hipótesis entre los vecinos del porqué la colonia fue nombrada Santo Domingo. La primera es que los comuneros de Los Reyes encontraron los títulos de propiedad de la época colonial resguardados en una imagen de

Santo Domingo que era de madera y la segunda es que se le llamó así debido a que llegaron sacerdotes dominicos a la colonia para evangelizar. Al margen de estas creencias populares, en 1961 se le nombró a estas tierras como el “poblado de Santo Domingo de los Reyes” cuando el gobierno del Departamento del Distrito Federal otorgó el título de propiedad a los comuneros de los Reyes.

El gobierno nunca apoyó a los vecinos, por el contrario, los atacó en diversas ocasiones con la intención de desalojar los terrenos. Los vecinos recuerdan que el regente del Distrito Federal, Alfonso Corona del Rosal, fue uno de los principales políticos que se opusieron a la construcción de la colonia y que promovieron la represión. La primera década de la colonia estuvo marcada por esta postura contra la colonia.

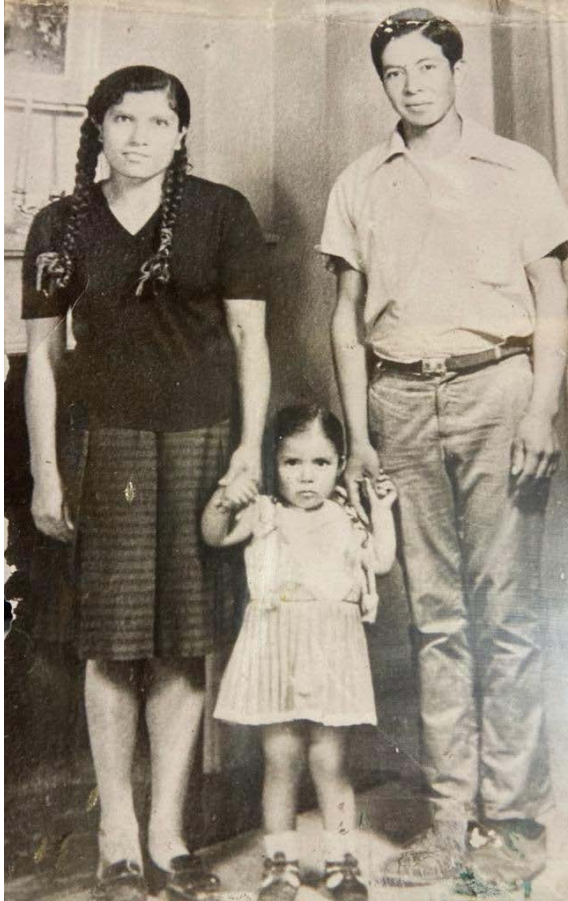
En incontables ocasiones, los granaderos de la montada eran enviados a las veredas de acceso a la colonia para impedir el paso de los colonos y también prohibían el paso de utensilios domésticos y materiales de construcción. A pesar de esto, los vecinos recuerdan que sobornaban a los policías para que los dejaran ingresar y las vecinas se ingeniaron estrategias para introducir ollas y láminas envueltas con cobijas en el cambio de turno de los vigilantes de la policía.

Otra de las acciones recurrentes de la policía fue la de provocar incendios para que los habitantes salieran del lugar. También los comuneros de Los Reyes intentaron intimidar y atacar a los vecinos. Ante esto, la gente salía con machetes y se defendían lanzando piedras. Además, los vecinos crearon comités de vigilancia, a los que llamaron “comisión circular” para mantenerse alertas ante cualquier amenaza. Por lo tanto, hubo varios enfrentamientos entre los habitantes de la colonia y los granaderos y comuneros. En alguna ocasión, por ejemplo, se escuchó una balacera cerca de lo que es hoy la Secundaria Técnica núm. 49. Como consecuencia, detenían de forma constante a algunos vecinos. Las mujeres de la colonia recuerdan que iban en grupo a sacar a los detenidos.

La organización de colonos era quien medía, repartía los lotes y estaba pendiente de la seguridad de los vecinos. Se hicieron visitas lote por lote, donde se le tomaba una foto a cada familia para saber quiénes vivían ahí (ver Imagen 3). La delimitación de los lotes se hacía por medio de estacas, que eran colocadas por los jefes de manzana.

Todas las familias trabajaban de día y de noche para construir sus hogares y para la formación de las calles. Se hacían brigadas de trabajo que llamaron “faenas” para picar la piedra volcánica y formar las calles. Los vecinos cooperaban para la compra de camiones de tierra para poder emparejar el terreno y formar las calles, incluso había pequeños callejones entre los lotes que se ajustaron.

Imagen 3. Fotografía de la familia Parra Álvarez.



No había agua, ni luz, ni transporte. Para obtener agua, los vecinos y, en particular las mujeres, caminaban largas distancias hacia las tomas de agua comunitarias en el Ajusco, la Ciénega o Copilco. Se dirigían allí en grupos para acarrear agua en cubetas y botes sostenidos por aguantadores, así como para lavar su ropa en los lavaderos públicos. Esto contribuyó a que se estrecharan los lazos entre estas mujeres, quienes se apoyaban y ayudaban en todo momento.

Antes de que los vecinos construyeran las calles, el ingreso a la colonia era por veredas. Una de ellas se encontraba cerca de la colonia Candelaria. Posteriormente, se hizo un camino hacia Huipulco, para el paso de camiones de carga hacia Tlalpan, por lo cual los vecinos comenzaron a caminar por este camino. Se formó una vereda que conectaba la actual calle Zihuatlan con la

colonia Ajusco. Caminando por esta vereda, se llegaba al mercado Moctezuma, donde había camiones llamados comúnmente “chimecos” que iban hacia Taxqueña o Huipulco. Los caminos eran de terracería, puesto a que no había pavimento. Una vez que se realizaron las calles, el primer transporte que comenzó a funcionar dentro de la colonia, fueron las combis.

Es muy importante mencionar que estudiantes y profesores de la UNAM organizaron brigadas para apoyar a los vecinos de la colonia Santo Domingo. En particular, recibieron apoyo de la Facultad de Arquitectura. Las labores de estos estudiantes y profesores eran la medición de terrenos y el trazado de calles, lo cual ayudó mucho a que la colonia tuviera orden y proporción. Así mismo, la actual Escuelita Emiliano Zapata que se encuentra en la calle Canacuate, es el resultado de la combinación del trabajo de habitantes y estudiantes y en su momento fue llamada “Estudiantes para el pueblo”. En ella, se comenzó a alfabetizar a los habitantes, se construyeron aulas improvisadas con láminas de cartón para que los adultos y los niños aprendieran en ellas.

Los habitantes usaban velas para alumbrar y estufas de petróleo para cocinar. Las primeras instalaciones de electricidad se realizaron por medio de la toma ilegal de la electricidad de las colonias vecinas, como la colonia Ajusco, con postes hechos con polines y diablitos. Los propios vecinos se encargaban de comprar todo el material que se usaba y se ayudaban entre ellos para que la luz pudiese llegar a todas las casas. Una de las tomas principales se encontraba en la calle de Mayas y Rey Ixtlixóchitl. Años después, la organización de colonos planificó la instalación del servicio eléctrico.

Ya que se habían logrado construir algunas calles, los vecinos colocaron tambos comunitarios para abastecer de agua potable a la colonia y entre todos se pagaban las pipas de agua. Los habitantes se organizaron para realizar las excavaciones en las calles para formar las zanjas que se necesitaban para colocar el servicio de agua. Asimismo, los vecinos fueron los que se organizaron para que se instalara el drenaje en las calles. Posteriormente, se colocaron depósitos de agua con llaves en puntos específicos de la colonia.

El gobierno no gastó presupuesto en la implementación de los servicios de la colonia ya que los propios habitantes habían construido las calles y las cepas de agua. Incluso, en 1977 las autoridades de la Delegación Coyoacán otorgaron a los vecinos un premio de 2 millones de pesos por el trabajo que habían realizado para construir la colonia. Se estima que el gobierno se ahorró más de 280 millones de pesos en el costo de las tuberías que los habitantes de Santo Domingo realizaron.

A pesar de esto, una vez que ya se habían formado las calles y delimitado los terrenos, el gobierno intentó obligar a los vecinos a firmar contratos

de compraventa y a cobrarles impuestos retroactivos. Para esto, el gobierno intentó usar instituciones como el Instituto Nacional para el Desarrollo Cooperativo (INDECO), el Fideicomiso de Interés Social para el Desarrollo Urbano de la Ciudad de México (FIDEURBE) y la Comisión de Desarrollo Urbano (CO-DEUR) que aparentemente querían “apoyar” a los habitantes, pero no fue así (ver Imagen 4).

Imagen 4. “Fuera FIDEURBE”.



El cobro de impuestos era inaceptable para los vecinos, puesto que todos, tanto hombres como mujeres, habían trabajado sin distinción para construir sus casas, para formar las calles de la colonia y para obtener los servicios básicos sin el apoyo del gobierno. Es por esto que asistieron a distintos mítines para exigir sus derechos.

Las escuelas y las iglesias también fueron construidas por los habitantes de la colonia. Por ejemplo, para construir la iglesia de Santo Domingo o el “Hoyito”, los vecinos se organizaron para comprar el terreno específicamente para la construcción de una iglesia. Así como con las casas, también esta iglesia fue construida con láminas de cartón. Las escuelas eran fundamentales para la educación de los niños pequeños de la colonia, por lo que se construyó la escuela primaria Wilfrido Massieu que se encuentra ubicada en la calle que ahora se llama Escuinapa y posteriormente se construyeron otras escuelas primarias como las que se encuentran cerca del parque El Copete.

Por otro lado, los vecinos comenzaron a colocar tianguis en las calles para el abastecimiento interno de verduras, frutas, carne, hortalizas, cereales y demás comestibles. Posteriormente, estos puestos fueron alojados en lotes como pequeñas construcciones con techo de lámina en algunas calles importantes de la colonia como en Zihuatlán, Anacahuita, Acatempa y Papalotl. Estos mercados aún se encuentran en la colonia y la abastecen de productos básicos. Asimismo, se construyó el teatro del pueblo, donde había un comedor comunitario que ofrecía comidas completas a bajo costo. Actualmente se le conoce como el teatro del barrio Santo Domingo y se encuentra en la calle Canahutli.

A pesar de que en la década de los ochenta los vecinos realizaron la pavimentación de la colonia, en la década de los noventa se inició la colocación de alcantarillado y tubería. Por esta razón se tuvo que levantar el pavimento y realizar una repavimentación. Este es uno de los motivos por lo que muchas casas tienen un piso de construcción por debajo del nivel de las calles.

Es importante mencionar que tanto los nombres de las calles como la numeración de las casas fueron modificados con el paso de los años. A pesar de esto, muchas de las personas siguen nombrando ciertas calles por sus nombres antiguos como Manifiesto de Juárez (actualmente Ahuanusco), Las Rosas (actualmente Escuinapa) o Leyes de Reforma (actualmente Tejamanil). En algunas casas también se conservan escritos los números antiguos que tenían.

En la década de los noventa la colonia fue estigmatizada como una zona altamente peligrosa, puesto que se conformaron “bandas” juveniles que cometían actos delictivos. Desafortunadamente, este estigma prevalece hasta la actualidad, siendo más conocida la colonia Santo Domingo por ser un supuesto lugar peligroso y no un asentamiento que fue resultado de un fenómeno social.

## CONCLUSIONES

A los asentamientos irregulares se les ha llamado “ciudades perdidas” por no concordar con la urbanización regulada por el Estado y por contar con “viviendas autoconstruidas”. A pesar de esto, en esta crónica los vemos como fenómenos sociales en los cuales los vecinos de la denominada “colonia más grande de América Latina” tuvieron el rol central en la construcción no solo de sus viviendas, sino de sus redes vecinales.

Los testimonios de los vecinos de la colonia Santo Domingo son una fuente principal para la reconstrucción de su historia. Pero sería casi imposible realizar en estas páginas un recuento de todos sus nombres. Lo que sí podemos y debemos hacer es seguir recordando que a través de las manos de mujeres



y hombres, que no solo eran vecinos, sino que se consideraban hermanos, se consolidó una colonia que a la fecha, sigue en expansión.

Actualmente la colonia Santo Domingo es hogar de familias descendientes de aquellos colonos que la construyeron. Quienes hemos sido beneficiados con un lugar para vivir en la Ciudad de México gracias al trabajo de nuestras madres, abuelas, padres y abuelos. También habitan en ella una gran cantidad de personas provenientes de diversos estados de la República que han migrado en las últimas tres décadas. Asimismo, residen los estudiantes foráneos y extranjeros de la UNAM por su cercanía con el campus central. Y de forma muy reciente, se ha convertido en morada de migrantes centroamericanos. Demostrando así que esta colonia fue, sigue siendo y será receptora de población de cualquier procedencia.

## REFERENCIAS

- Entrevistas de la autora a María Elena Álvarez Sánchez y Pablo Parra Arreola, vecinos de la colonia Santo Domingo (2022).
- Gutmann, Matthew C. (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, México: El Colegio de México, Recuperado de [www.jstor.org/stable/j.ctvhno-dc9.1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/j.ctvhno-dc9.1#metadata_info_tab_contents).
- Lezama, Rodrigo Ramón (dir.) (2010). *Pedregal de Santo Domingo*. Documental del colectivo Hecho en Santocho. Recuperado de [www.youtube.com/watch?v=dULjHBdiR4w](http://www.youtube.com/watch?v=dULjHBdiR4w).
- Massolo, Alejandra (1992). *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*. México: El Colegio de México. Recuperado de [www.jstor.org/stable/j.ctvhnob4.1.1#-metadata\\_info\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/j.ctvhnob4.1.1#-metadata_info_tab_contents).

Fecha de recepción: 10 de agosto 2022

Fecha de aceptación: 25 de noviembre 2022